

BSJ TIENE FUTURO: CONSTRUYENDO CONVIVENCIA. UNA EXPERIENCIA DE DINAMIZACIÓN COMUNITARIA INTERCULTURAL CON INFANCIA Y ADOLESCENCIA

MARINA RUBIO *
SONIA SAN ANDRÉS **

INTRODUCCIÓN

La experiencia que hemos llamado «BSJ tiene futuro: Construyendo convivencia» es un proceso abierto de mejora de las relaciones vecinales en uno de los contextos más multiculturales de la Comunidad de Madrid: el barrio de San José en Torrejón de Ardoz. Desde febrero del 2006 se viene realizando un proceso de desarrollo comunitario dirigido a favorecer la participación de todo el vecindario, para resolver problemas y aprovechar oportunidades que mejoren su calidad de vida y generen un nuevo sentimiento de pertenencia al barrio.

Si bien vamos a centrar este artículo en el trabajo que se está realizando con infancia y adolescencia, en las primeras líneas trataremos de enmarcar esta experiencia en la realidad social del barrio San José y en la labor del Centro de Desarrollo Comunitario del Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz.

* Coordinadora y Dinamizadora Comunitaria. Centro de Desarrollo Comunitario San José, Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz.

** Mediadora Social Intercultural. Centro de Desarrollo Comunitario San José, Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz.

EL TERRITORIO: APUNTES SOBRE LA REALIDAD SOCIAL DEL BARRIO

Torrejón de Ardoz es actualmente una ciudad de 117.436 habitantes, ubicada en el noreste de la Comunidad de Madrid en lo que ha venido a denominarse geográficamente el Corredor del Henares. Se trata de uno de los numerosos municipios de la corona metropolitana de Madrid, que empezaron a crecer a mediados de los años 1960 con la llegada de hombres y mujeres procedentes de pueblos y ciudades de Extremadura, Castilla La Mancha, Andalucía, en busca de trabajo y vivienda.

Receptora de inmigración interna desde la década de 1960 y de inmigración internacional desde principios de 1990 (sin mencionar a la población militar americana de la Base Aérea de Torrejón que empezó a llegar a mediados de la década de 1950), Torrejón todavía hoy asiste con asombro a su propio crecimiento demográfico, económico y social.

Actualmente, el 20,8% de los vecinos y vecinas de Torrejón son nacionales de otros países (24.453 extranjeros de 112 nacionalidades), convirtiéndola en una de las ciudades de la Comunidad de Madrid y del Estado con una mayor diversificación sociocultural. Torrejón es receptora de inmigración internacional procedente principalmente de Rumanía (7.643), Colombia (2.534), Marruecos (2.158), Ecuador (1.965), Polonia (1.305) y Nigeria (1.068).

El barrio de San José (a partir de ahora BSJ), en el que se desarrolla la experiencia que relatamos a continuación, está situado en el centro de comunicaciones del municipio. Es un barrio pequeño de apenas 5.550 vecinos, distribuidos en una docena de pequeñas calles paralelas, un barrio de clase media-baja con escasos espacios públicos de ocio y en proceso de deterioro urbanístico. Construido a finales de 1960 y principios de 1970, y habitado por jóvenes inmigrantes procedentes de zonas rurales del país, es hoy, cuarenta años después de su construcción, un barrio cuya población autóctona está conformada principalmente por jubilados y pensionistas, muchos de los cuales van regresando ya a su lugar de origen. A su vez, y en los últimos años, el barrio está asistiendo a un proceso de rejuvenecimiento con la llegada de vecinos y vecinas procedentes de otros países: los nuevos foráneos de Torrejón de Ardoz, personas jóvenes en busca de trabajo y vivienda.

Actualmente, el porcentaje de población extranjera en San José es el 43,2% de la población total —según datos del Padrón Municipal de Habitantes a 7 de julio de 2007—.

De los 5.546 vecinos de San José, 2.395 son extranjeros de 61 nacionalidades. Esta cifra lo convierte en uno de los barrios más multiculturales de la Comunidad de Madrid. Los países que mayor representación tienen actualmente en el barrio son: España, Rumania, Ecuador, Marruecos, Colombia y República Dominicana.

En cuanto a la población extranjera en edad escolar, los menores de nacionalidad extranjera en el barrio representan el 48,25% del total de empadronados menores de dieciséis años. En algunas franjas de edad los datos del padrón muestran cómo el número de extranjeros supera al número de españoles, especialmente en las cohortes de edad entre los diez y los dieciséis años, adolescencia y preadolescencia. No disponemos de datos sobre el número de menores españoles de padres y madres de nacionalidad extranjera, no obstante suponemos que ese dato haría aumentar notablemente la presencia en cifras de niños, niñas y adolescentes de origen extranjero.

Otro rasgo de su extraordinaria multiculturalidad es lo referente a la presencia en el barrio de numerosos comerciantes marroquíes, nigerianos y dominicanos. El barrio se ha convertido en los últimos años en una zona comercial pujante con la llegada de nuevos comerciantes de origen extranjero: tiendas de alimentación, peluquerías, carnicerías *halal*, locutorios, boutiques y bares que atraen a población no sólo de otros barrios de Torrejón, sino también de otros municipios del Corredor del Henares. Nos encontramos así con una población flotante, que viene a comprar y encontrarse con familiares y amigos en San José, pero que no tiene su vivienda en el barrio. No obstante son parte de la realidad social del barrio y de su transformación pues desarrollan en él una parte importante de su vida social.

El cierre de los comercios «de toda la vida» por falta de clientela (jubilados y pensionistas españoles principalmente, ya sin hijos en el hogar) y la apertura de otros nuevos, gestionados por extranjeros, es un reflejo del cambio socioeconómico y demográfico de su población. Estos cambios han generado, especialmente en las personas mayores, una pérdida de referentes, de identificación y de sentido de pertenencia al barrio, que lo hace especialmente vulnerable.

Conocer para actuar

A principios del 2004, y ante la preocupación por las transformaciones que en los últimos años estaba experimentando el municipio con la llegada de población de origen extranjero, el Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz se plantea la necesidad de abordar el análisis de los diversos fenómenos vinculados al proceso de asentamiento de población inmigrante, de cara a poder planificar su política pública local en materia de inmigración, convivencia e integración.

Se trataba de empezar a conocer para actuar y, a finales del año 2004, el Ayuntamiento de Torrejón solicitó al Programa de Migración y Multiculturalidad de la Universidad Autónoma de Madrid (dirigido por Carlos Giménez), la realización de un estudio de carácter antropológico para aproximarse al conocimiento sobre el estado de la convivencia y la integración en el municipio.

La investigación denominada «Inmigración y diversificación sociocultural en Torrejón de Ardoz: análisis y propuestas de actuación» comenzó en diciembre del 2004 y finalizó en marzo del 2006. Constó de dos fases de investigación: una primera donde se estudiaron, desde la perspectiva teórica y metodológica de la antropología social, cuatro barrios de Torrejón, aquellos que presentaban un porcentaje más elevado de vecinos extranjeros, y una segunda fase en la que la investigación se centró en cuatro ámbitos o ejes de estudio (comercial, educativo, comunitario y juvenil). Asimismo se analizó la situación social en otro barrio que no había sido incluido en la primera fase.

El análisis comparativo de los barrios y las situaciones sociales que se estaban dando en relación a la integración y la convivencia, apuntó al barrio de San José como aquel que presentaba una mayor problemática en cuanto a la convivencia, dándose una situación de multiculturalidad, donde cada colectivo utilizaba espacios diferenciados según nacionalidad o regiones de origen, junto con algunas situaciones sociales más o menos cotidianas de conflicto manifiesto y hostilidad. Igualmente se encontraron numerosos ejemplos de buenas relaciones vecinales, pero éstas estaban totalmente invisibilizadas.

Tras aquel diagnóstico que señalaba graves problemas de convivencia en el barrio¹, una de las propuestas del estudio, entre otras

¹ «El rumbo que tome la convivencia en el barrio de San José dependerá en gran medida del modo en que se aborde la situación: abandonar los acontecimientos a su propia inercia podría derivar en un aumento de la ten-

muchas, fue la de implementar una intervención específica en San José desde la perspectiva del desarrollo comunitario, la mediación y la dinamización intercultural con la finalidad de mejorar la convivencia y, en definitiva, la calidad de vida de los vecinos y vecinas del barrio San José.

El Centro de Desarrollo Comunitario abre sus puertas

Los resultados de la investigación mostraban a San José como modelo negativo de lo que no se quería en el resto del municipio. «La Pequeña África», «el Bronx», «el Harlem», «el gueto», en definitiva, el barrio a esquivar. Esta imagen de San José estaba influyendo muy negativamente en la visión de la inmigración y la integración, generalizándose y viéndose como una amenaza de lo que podría suceder en otros barrios.

A principios del 2006, el Ayuntamiento destinó parte de los presupuestos municipales a la puesta en marcha de un proceso de desarrollo comunitario, un recurso específico en el barrio desde el que trabajar por mejorar las relaciones vecinales y la cohesión social.

En una de las calles señaladas como «la más problemática», donde están ubicados la mayoría de los negocios gestionados por comerciantes negroafricanos, el Ayuntamiento alquiló un local a pie de calle y en él comenzamos a trabajar un equipo de profesionales de la mediación intercultural y la dinamización comunitaria con apoyo de personal de los servicios sociales.

Los primeros meses de toma de contacto con los vecinos, las instituciones y entidades presentes en el barrio fueron bastante difíciles. En general, los vecinos españoles entendían que era una oficina para los inmigrantes y «lo que le faltaba al barrio», y los vecinos y comerciantes extranjeros lo veían como «una oficina que había puesto ahí el Ayuntamiento para controlarles de cerca». Afortuna-

sión y finalmente en una conflictividad extrema. El actual estado de cosas requiere una intervención consciente, encaminada a promover una verdadera convivencia intercultural que posibilite un intercambio enriquecedor en lugar de una confrontación. Se trata de que el éxito de la convivencia pase a ser una responsabilidad compartida. Este es el desafío», *Inmigración y diversificación sociocultural en el barrio de San José*, realizado por Lucía Echevarría. Programa Migración y Multiculturalidad, Universidad Autónoma de Madrid, marzo 2006.

damente, estas primeras percepciones prácticamente han desaparecido. Tras casi dos años de presencia del Centro de Desarrollo Comunitario en el barrio, la mayoría de los vecinos y vecinas conoce el trabajo que hacemos —lo que no quiere decir que a todo el mundo le guste—.

Se abrieron las puertas del local con la puesta en marcha de dos servicios básicos: la Oficina de Información al Ciudadano y el Servicio de Mediación Vecinal Intercultural.

Se trataba, por un lado, de acercar a los/as vecinos/as los recursos públicos y privados existentes dentro y fuera del municipio y, por otro lado, de intervenir desde la perspectiva de la mediación social intercultural en casos de dificultades de comunicación y entendimiento entre vecinos/as con orígenes nacionales, culturales y/o religiosos diversos, así como entre instituciones y vecinos/as.

Acercándonos a las necesidades del barrio

A parte de estos servicios básicos, el primer propósito del equipo del Centro de desarrollo Comunitario (a partir de ahora CDC) fue iniciar un proceso de elaboración de un diagnóstico comunitario, esto es, un análisis de las necesidades del barrio, de sus problemáticas pero también de sus potencialidades. El diagnóstico fue realizado por vecinos/as, comerciantes y representantes de entidades públicas y privadas, y de él fueron surgiendo propuestas de mejora que el equipo comunitario fue clasificando por temáticas: urbanismo, medioambiente, seguridad ciudadana, juventud, mayores.

Comenzamos a tener reuniones con los vecinos/as por calles, puesto que cada calle presentaba una problemática específica dentro de lo que es el conjunto del barrio. La mayoría de estas reuniones de diagnóstico con vecinos fueron mixtas, pero también se realizaron reuniones diferenciadas por la nacionalidad de los vecinos, de cara a poder contrastar opiniones, ideas, propuestas y necesidades diversas.

Una de las problemáticas que empezaron a señalarse en estas reuniones de análisis y reflexión con vecinos y vecinas fue el tema de los jóvenes. Existía cierta preocupación por parte de los adultos acerca de las formas de relacionarse en la población infantil y adolescente del barrio, tanto entre ellos como en relación con los adultos. Señalaban la existencia de grupos de niños y adolescentes diferenciados por nacionalidad que, en ocasiones, y a raíz del uso de

una pequeña pista de fútbol sala, daban lugar a disputas entre ellos. Asimismo, existía un malestar manifiesto entre los habitantes de las viviendas colindantes a la pista como consecuencia principalmente de las molestias por ruido y golpes de balones.

Con peleas o sin ellas, niños y adolescentes del barrio se juntaban en el único espacio de encuentro y de ocio existente para ellos: la pista de fútbol sala, siendo lugar de encuentro de todos ellos independientemente del origen nacional y sociocultural de cada uno.

Contábamos con suficiente información sobre lo que decían los adultos de la situación, tanto de vecinos como de profesionales de las entidades públicas y privadas con presencia en el barrio. También disponíamos de toda la información que la observación participante durante el trabajo de calle nos proporcionaba y que resultaba ser menos alarmante que la que transmitían los vecinos en su discurso. En cualquier caso, desconocíamos lo que pensaban los jóvenes de su barrio, no sabíamos prácticamente nada acerca de sus necesidades, de sus inquietudes y preocupaciones como jóvenes del barrio.

El equipo del CDC se propuso entonces iniciar un proceso de diagnóstico comunitario con los chavales: oír su voz, conocer sus inquietudes y recoger sus propuestas de mejora para el barrio. No obstante, aún no teníamos la confianza mutua necesaria como para invitarles a una reunión para hablar de su barrio, y además partíamos del supuesto de que posiblemente no les iba a atraer demasiado esta idea de sentarse a pensar colectivamente junto con adultos.

El trabajo con la población joven: El Mundialito de San José

A partir de este momento, comenzamos el trabajo directo con la población juvenil. Les ofrecimos la participación en un Taller de Creación Documental. Dicho taller tenía como objetivo aprender a usar los medios audiovisuales como forma de expresión más creativa y cercana a su cultura juvenil.

Para la realización del mismo contamos con la colaboración de la ONG Acsur-Las Segovias, quienes nos prestaron todos los materiales necesarios y el apoyo técnico para el desarrollo del taller.

La idea de que el trabajo final fuera hacer un documental en el barrio sobre el tema que ellos eligieran, les motivó bastante. Se apuntó un grupo de unos quince chavales; vecinos todos ellos del barrio, entre trece y diecisiete años, de orígenes diversos, chicos y

chicas, algunos hijos de españoles, otros españoles hijos de inmigrantes y otros recién reagrupados y llegados al barrio. Durante dos meses y medio se les estuvo enseñando todo lo relacionado con las técnicas audiovisuales, y especialmente sobre el formato de documental. Fue un taller bastante práctico que evitó que se aburrieran rápido y dejaran de venir a partir de la 3.^a sesión. El único condicionante que les pusimos para la realización del documental estaba en la necesidad de que el escenario fuera el barrio, que hablaran de lo que quisieran, pero que toda las grabaciones tenían que realizar-se dentro del barrio. Aceptaron.

Al poco de empezar el taller de audiovisuales, el Concejal de Vías y Obras, acudió a hacer una visita al barrio convocado por algunos vecinos. Durante esta visita los vecinos adultos le transmiten su preocupación por el estado de deterioro de la pista de fútbol y por las molestias que genera su uso en las viviendas cercanas, así como la necesidad de más plazas de aparcamiento en la zona ante el grave problema de estacionamiento de vehículos. La propuesta de convertir la pista de fútbol sala en un aparcamiento se hace visible.

Ante la situación de deterioro en que se encuentra la pista de fútbol (vallas rotas y oxidadas, porterías sin red, pista irregular, líneas de campo inexistentes, excrementos de perros), el Ayuntamiento toma la decisión de retirar las porterías y las vallas que protegían la pista de la carretera. La pretensión es que los chavales dejen de utilizarla temporalmente hasta que se tome una decisión sobre el uso que se le va a dar a ese espacio. Es la policía local la encargada de comunicar a los chavales que allí ya no se puede jugar, por lo peligroso que resulta, ya que no hay vallas que les protejan de la carretera. La retirada de las porterías y de las vallas de la pista de fútbol se convierte así en el tema central del documental.

Como forma de reivindicar el uso de la pista y combatir el aburrimiento del verano, el grupo de chavales participantes en el Taller de Creación Documental decidió organizar un torneo de fútbol. Lo llamaron «Mundialito 2006». Durante el fin de semana de celebración del torneo, realizaron las grabaciones que darían contenido al documental.

«El Mundialito de San José»² se grabó durante el mes de julio del 2006 y fueron los propios chavales quienes decidieron la temática,

² *El Mundialito de San José* se puede visionar en <http://blip.tv/file/56372/>.

escribieron el guión y también son ellos mismos los que están detrás y delante de las cámaras. Recogemos a continuación un fragmento del guión que resume la opinión de los chavales sobre la situación creada: «El futuro de esta pista de fútbol es transformarse en un aparcamiento. Construir un aparcamiento es más barato y rentable que hacer un parque. Rehabilitar la pista de fútbol sería sin duda mucho más barato. Pero un grupo de chavales jugando al fútbol en una pista de barrio jamás ha sido rentable».

A finales de julio, el Centro de Desarrollo Comunitario cierra por vacaciones. El documental se hace llegar a los responsables políticos del Ayuntamiento a modo de diagnóstico comunitario realizado por los jóvenes del barrio de San José.

En el mes de septiembre, y a la vuelta de las vacaciones, la pista de fútbol seguía sin porterías ni vallas y, como era de esperar, los chavales continuaban utilizándola a pesar de la insistencia de la policía local por evitar su uso. A su vez en el barrio cada vez se hablaba más de la transformación de la pista de fútbol sala en un aparcamiento.

Es en este momento cuando los chavales empiezan a desarrollar formas de integración grupal vinculadas a pequeños actos vandálicos: quema de una papelería, pintadas y lanzamiento de petardos a las viviendas de los vecinos a los que hacen responsables de la pérdida de su espacio. Además comienzan a utilizar otros espacios de juego y reunión mucho más molestos para los vecinos: los patios de las casas y los pasadizos que unen unas calles con otras, generando mayores perjuicios al vecindario.

A partir de ese momento, lo que les diferencia de los adultos les da identidad a ellos como jóvenes más allá de las diferencias socioculturales, de orígenes y de la pandilla a la que cada uno pertenece.

En aquellos días la policía local aparecía cada vez que los chavales empezaban a jugar al fútbol, abordándose este fenómeno de malestar juvenil desde el punto de vista policial y delincuencia, y no como un verdadero problema social objeto de intervenciones desde la promoción de la prevención y la acción social. Una de las primeras medidas del CDC fue transmitir a la policía local la situación creada tras la retirada de las vallas y las porterías, de cara a que la tuvieran en cuenta a la hora de intervenir.

No obstante, lo que en principio se entiende como una «escalada de violencia juvenil» se convierte en una oportunidad de inter-

vención desde el punto de vista del desarrollo comunitario y la dinamización intercultural.

A finales de septiembre, convocamos a los chavales a una reunión con proyección del documental en el CDC. Aprovechamos el encuentro para reflexionar sobre la situación de malestar generada y para recoger las necesidades de los jóvenes y sus propuestas de mejora para el barrio. El equipo comunitario les propone que sean ellos mismos quienes defiendan sus ideas haciendo uso de los cauces de participación ciudadana existentes para ello. Nos limitamos en ese momento a informarles de que existen otras formas de reivindicar sus derechos más creativas y eficaces.

Tres semanas después, se acerca al CDC un grupo de chavales a preguntar sobre «esas otras formas» para conseguir que la pista de fútbol sea rehabilitada. Y es en el mes de noviembre cuando empiezan a utilizar una de ellas: «bombardear» a la alcaldesa con correos electrónicos a través de la página web del Ayuntamiento —en vez de tirarles petardos a los vecinos—. Ante la falta de respuesta, recurren a una segunda forma: recoger firmas de apoyo para la solicitud de la remodelación de la pista.

En el documento de recogida de firmas quedaban perfectamente explicados los motivos a favor de la rehabilitación y, en la parte posterior del documento, las propuestas muy detalladas de cómo querían que se hiciera el acondicionamiento de la pista.

B.S.J. TIENE FUTURO**PROPUESTAS DE MEJORA Y ACONDICIONAMIENTO
DE LA PISTA**

A continuación detallamos las propuestas de las y los jóvenes del Barrio San José:

- Mejorar vallado: subir las vallas y cerrar por arriba. El tipo de valla debe ser de barrote para que no se rompa con facilidad.
- Colocar nuevas porterías en sustitución de las que quitaron el pasado mes de mayo de 2006. Se pide las porterías tengan red.
- Alisar la pista, pues está en muy malas condiciones y provoca caídas.
- Pintar las líneas de campo de fútbol.
- Colocar luces en la pista para poder jugar al fútbol en invierno.
- Colocar 2 farolas, 2 papeleras, fuente de agua potable y 2 bancos.
- Regular su uso: se pide que el campo de fútbol tenga puerta. Las llaves de la misma proponemos que disponga de ellas la asociación de vecinos. Establecer un horario de uso que no moleste al vecino.
- Añadir una cancha de baloncesto el espacio de arena que era campo de petanca y ahora es utilizado por dueños de perros. La cancha contaría con canastas y líneas de tiro de 2 y 3 puntos.

Recogieron casi trescientas firmas y dos representantes acudieron al Ayuntamiento a registrarlas. Las propuestas fueron presentadas igualmente a la Asociación Vecinal de San José y, unos meses después, consiguieron que el Concejal de Juventud e Inmigración se acercara al barrio para escuchar sus propuestas.

De este modo, utilizando estrategias de presión y reivindicación no violentas, consiguieron llamar la atención de los adultos, sensibilizándoles sobre su situación como jóvenes del barrio, y sobre todo, convirtiéndose en interlocutores válidos con la población adulta y con los poderes públicos.

Actualmente, está en estudio qué uso se va a dar a ese espacio. Mientras tanto, los chavales de San José están viviendo un proceso de empoderamiento y de toma de conciencia del poder que tienen, y de cómo utilizarlo pacíficamente para cambiar su barrio; un barrio con el que sí se identifican positivamente. Ellos son del barrio de San José, como también son de Ecuador, de Marruecos, de Guinea, de Rumania, de España, de República Dominicana. Y es justamente este sentido de pertenencia y de identificación con el barrio, la clave para el desarrollo del mismo y para la mejora de la calidad de vida y de la convivencia.

Otros caminos andados

Desde el CDC trabajamos con toda la población independientemente de su origen, ya que uno de los objetivos del Centro es la creación de espacios para la convivencia donde el lugar de procedencia, el origen sociocultural, el idioma, la religión y otros factores no influyan negativamente, sino todo lo contrario: entendemos que cada actividad grupal y colectiva es una oportunidad para el conocimiento mutuo y el enriquecimiento.

Nuestra forma de fomentar la convivencia parte de la idea de convertir cada propuesta, ya sea pensada por el equipo o planteada por vecinos o comerciantes, en un espacio de encuentro, de reconocimiento, de respeto y de amistad. De este modo, conseguimos que ante la demanda vecinal de apoyo escolar para niños y niñas, pilates para las mujeres, clases de informática o de español, se vayan configurando espacios enriquecedores cultural y socialmente. Espacios que no tendrían sentido si no partieran de un principio esencial en un proceso de desarrollo comunitario: la participación de las y

los protagonistas del barrio, es decir, las vecinas y vecinos, comerciantes y el tejido asociativo.

La importancia del trabajo con población joven e infantil viene determinada por una apuesta por el futuro, ya que aprendiendo entre tod@s, compartiendo con tod@s, es como podemos aprovechar esta diversidad cultural existente en el barrio. Entre las actividades con la población joven, además de todo el trabajo que os hemos relatado anteriormente, también hemos abierto nuevos espacios de convivencia. Por un lado surge el *Taller de Rimas*, a petición directa de un grupo de jóvenes del barrio; un espacio de referencia y encuentro en el que utilizan el lenguaje del hip-hop para expresarse.

Una muestra del trabajo realizado en el taller de rimas es la canción *I love barrio*, que refleja la visión de San José que tiene este grupo de jóvenes.

I LOVE BARRIO

Escribiendo sobre mi gente,
Pensando sobre mi pasado.
Todo comenzó al principio del dos mil,
éramos yo, Carlos, Raúl y Munir.

Se añadió Van, Cristian y Adrián
También quiso Wascar, pero luego
preferimos a Oscar.
Así comenzó el termino BSJ día a día
era sólo jugar a la pelota.

Barrio San José este es mi barrio
Donde me crié y crecí,
Me gusta así como es,
Me da igual como lo ves.

Pero la gente de mi barrio son como
ninguna,
Blanca, negra, da igual, somos como
una familia.
Puede que haya racismo pero no solo
de raza
Sino de todas
pero eso no cambia a la gente de mi
barrio
solidaria como ninguna.
Es así mi comunidad
todos juntos podemos conseguir
felicidad.

Son diez calles en total,
tenemos la RENFE, la plaza
y una Continental
pasa a verlo a ver qué tal
Dicen que es el peor barrio de
Torrejón
Pero no pasa nada
Son la mejor gente que puede haber.
Es así mi barrio un conjunto de
culturas
No somos gente mala.
Este término avanza hace dos años
cuando yo tenía doce años.
Se añadió Víctor, Simón, y Leandro y
Luper,
quiso también Agustín,
pero era como San Valentín.
Ahora somos un grupo lleno de botín
Lleno de esperanza para mejorar las
cosas de mi barrio.
Este es mi barrio, así es como es
Da igual como lo ves
Gente normal, solidaria como ninguna
Yo soy Chiki esta es mi canción,
escucha mi sesión te abriré la iluminación
Barrio San José, este es mi barrio.

Esta canción será incluida en el próximo número del Boletín Informativo de San José «El Tendedero», donde los jóvenes están colaborando en tres secciones: «Historias de Barrio» —que recuerda hechos y personajes de la comunidad—, «¿Y tú que opinas?» —que recoge las diversas percepciones sobre diferentes temas con relevancia para el barrio— y «Así nos vemos...» —visiones del barrio a través de la fotografía—.

Otra de las propuestas planteadas por los chavales es el Taller de Graffitis, iniciativa apoyada por el equipo comunitario ya que uno de los objetivos del taller parte de la necesidad de mejora del entorno de la zona de ocio infantil.

Esta zona de ocio está situada debajo de un puente cuya estructura de hormigón hace que el espacio sea actualmente poco acogedor para ser utilizado por niños. Es un taller con muy buena acogida, ya que continúa siendo un espacio para la expresión de los jóvenes a través de uno de sus posibles lenguajes: la expresión plástica, por medio del dibujo, las formas, los colores en la calle, en su barrio. Facilitamos así herramientas para comunicar y expresar conceptos de vital importancia para la construcción de un tejido social armonioso y solidario.

Otra de las demandas recogidas, y sobre cuyo diseño hemos empezado a trabajar, es la realización de un «taller sobre las relaciones entre chicas y chicos», convertido en una oportunidad para empezar a trabajar con perspectiva de género. Otro gran reto.

A modo de conclusión

La elaboración de este artículo nos ha llevado una vez más a reflexionar sobre nuestra práctica cotidiana desde la perspectiva del desarrollo comunitario. Para concluir rescatamos varias ideas reflejadas en la experiencia relatada:

- La necesidad de canalizar los conflictos desde una óptica de la oportunidad, ofreciendo a los y las jóvenes habilidades y estrategias de presión y reivindicación no violentas como forma de hacer oír su voz y defender sus derechos.
- La importancia del trabajo en red, siendo fundamental que se dé un trabajo de colaboración y cooperación entre los diferentes profesionales que intervenimos con jóvenes desde diferentes perspectivas.

- La trascendencia de que exista una investigación previa que sustente la intervención social.
- Y, por último, señalar que la apuesta por la construcción de una sociedad intercultural implica tener presente el papel protagonista que la población infantil y juvenil tiene en esa búsqueda.